

AUTOR/AUTHOR: Jordi Oliveras.

TÍTULO/TITLE:

Indigestió. Buscando otro modo de pensar la música.

Indigestió. Seeking another way to conceive music.

WEB: <http://www.indigestio.com>

RESUMEN/ABSTRACT:

El presente artículo nos habla sobre la organización profesional *Indigestió*, creada con la intención de hacer de puente entre los grupos musicales incipientes y los organismos públicos. Está especializada en atender los procesos musicales y es capaz de gestionar las actividades y servicios adyacentes.

This article addresses the professional organisation known as Indigestió, which was created in order to serve as a bridge between incipient musical groups and public authorities. It specialises in attending to musical processes and is capable of managing adjacent activities and services.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Nativa, Idees per la música, Hipersons.

Native, ideas for music, hypersounds.

Buscando otro modo de pensar la música

Indigestió

Jordi Oliveras

Indigestió es una organización dedicada al soporte y dinamización de la cultura musical teniendo en cuenta lo local y cercano como punto de partida. No se trata de dinamización cuantitativa sino cualitativa. Nuestro objetivo no es que haya más artistas, mayor consumo de discos y conciertos, más salas, o que la gente pueda recitar de memoria una lista más larga de músicos. De hecho, en ocasiones nos preguntamos si el discurso del decrecimiento económico, que nos resulta interesante, debería ser aplicado también a la cultura. Hablamos de cultura musical con otra medida. Lo que sí pretendemos es que haya más artistas con capacidad de conmovir, programaciones de conciertos y música grabada sugerentes y con capacidad para transformarnos, y una sensibilidad para escuchar música más acorde con una sociedad libre.



El mercado no puede ser el organizador de toda nuestra cultura. Las necesidades de su engranaje no siempre son beneficiosas. Necesita convertir en tangible lo intangible, su prisa y voracidad se convierten en costumbre, y cierran puertas y limitan caminos para la cultura. Por otra parte, el estado, al menos esta es nuestra visión, no compensa esta situación. Su sumisión al mercado, combinada con su afán por usar la cultura en beneficio de sus necesidades ornamentales y legitimadoras, lastran el papel que podría hacer con otro planteamiento más utópico.

Por esto pensamos que son necesarias organizaciones como la nuestra, cuanto menos dependientes del mercado mejor, que atiendan a las posibilidades de crecimiento cultural, con conocimiento de lo universal pero partiendo de dinámicas sociales cercanas y palpables, para no perdernos en el consenso amorfo. Organizaciones que traten también de ejercer un papel crítico cuando sea necesario, y de preservar el rol de la cultura y su desarrollo.

La persecución de este objetivo se ha concretado de distintas maneras desde que empezamos, hace quince años. En la actualidad lo hacemos combinando propuestas de reflexión, comunicación y soporte a la creación. Reflexión, mediante encuentros en tertulias, foros y grupos de trabajo; comunicación, editando la revista *Nativa* y los libros *Ideas per la música*; y soporte a la creación, a través de encuentros musicales y conciertos que agrupamos bajo el nombre *Hipersons*. Creemos que trabajar en estos tres niveles es una buena base para evitar caer en zonas donde no querríamos estar: por un lado, la especulación intelectual estéril y sin contacto con la realidad; por el otro, el activismo acumulativo, continuista y acrítico.



Quiénes somos y de dónde venimos

La indigestión viene desde el principio. Es normal en estos casos empezar respondiendo a la pregunta de quiénes son los actores del proyecto. Y ya desde este punto tropezamos con alguna dificultad para explicarnos. Quizás sea una dificultad común. No somos pocos los responsables de proyectos culturales que dudamos sobre la base social de los mismos más allá de nuestra iniciativa personal. No tiene por qué tratarse de una duda egocéntrica. Cuando no hay un libro de socios no es fácil responder (¡y ni así cuela!). Siempre hay motivos para suponer lo uno y lo otro. Motivos para decir que el proyecto no existiría sin la amalgama de energías de distintas personas que han coincidido alrededor de esta idea, y motivos para decir que no existiría sin la persona o personas, que lo impulsan. Creo que cuanto más intangible es el patrimonio del proyecto, y cuanto más inmerso se encuentra en el mundo de las redes, mayor es esta duda.

Pues bien, huyamos del dilema y vayamos a los hechos. De *Indigestió* podemos decir que empezó en 1994, por iniciativa de Jordi Oliveras y Noemí Rovira, animadores socio-culturales, que decidimos aprovechar un fenómeno que desde hacía tres años habíamos visto crecer y contribuido a generar, desde los lugares donde trabajábamos. Se trataba de una doble circunstancia. Por un lado, la proliferación creciente de grupos de música formados por jóvenes, que pedían apoyo para su actividad, y, por el otro, el interés que había en algunas administraciones locales -en concreto, la diputación de Barcelona, el ayuntamiento de la ciudad, y algunos ayuntamientos del entorno metropolitano- por el soporte a la música emergente (aunque entonces todavía no se había puesto de moda esta efervescente expresión, y se hablaba simplemente de música de base). Había la posibilidad de hacer de puente entre estas dos realidades, creando una organización profesional, especializada en atender los procesos musicales, y capaz de gestionar las actividades y servicios que se iban generando, y lo hicimos.

Como profesionales, queríamos ganar autonomía -ser nuestros propios jefes- y tener un papel más activo en el desarrollo de nuestros proyectos. A principios de los noventa, los tiempos apuntaban hacia la sustitución de una profesión tan positivamente ambigua como era la animación socio-cultural por algo más prosaico que se identificó como gestión cultural.

Nosotros queríamos seguir pensando. Así que creamos una organización para que ello siguiera formando parte

de nuestro trabajo. Desde entonces, Jordi Oliveras ha sido el elemento permanente del proyecto, y han pasado distintas personas por el núcleo profesional de la organización. Nunca hemos sido menos de dos ni más de tres, trabajando en este núcleo.

HIPERSONS

También contribuyen e influyen en el desarrollo de la propuesta un amplio círculo de colaboradores. Hablamos de una media aproximada de unas cincuenta personas que colaboran, haciendo de consejeros, de redactores de textos, introductores a tertulias o otras funciones. Se trata de valiosas aportaciones, muy puntuales en el tiempo pero llevadas a cabo por personas que mantienen con el proyecto relaciones muy fieles y permanentes a lo largo de estos quince años de funcionamiento.

Además, dadas las características de la propuesta, también hay que tener en cuenta la influencia en la historia de *Indigestió* de las administraciones locales, y la de los artistas y entorno musical en general.

En el primer caso, algunas dinámicas a la deriva de la política cultural,

en el fondo demasiado dependiente de la personalidad de sus responsables y de los distintos discursos de moda, genera mucha dificultad para trabajar a largo plazo. Pero también hay que reconocer que el apoyo de la administración pública al proyecto, y en particular el de algunas personas y equipos, asumiendo como beneficiosas nuestras "rarezas", nos ha permitido durar todo este tiempo.

En cuanto al movimiento alrededor de la música, sin duda nos han influido la evolución artística de toda una generación de grupos con los que interactuamos desde los años noventa, y sus seguidores, el surgimiento de algunos colectivos que llevan a término sus actividades con impulsos no exclusivamente mercantiles, con los que nos relacionamos, y la evolución de algunos periodistas y su modo de comunicar, entre otros.

Es por el peso de estos círculos ajenos al núcleo gestor, y por nuestro compromiso con ellos, por lo que nos parece difícil precisar quién es *Indigestió*. No se trata de relaciones empresa-clientes. Hablamos de relaciones de colaboración livianas y sutiles, pero complejas. De compromisos no formalizados pero estables. Por esto es difícil señalar los límites, lo cual es una situación coherente con el planteamiento del proyecto, que tiene su parte agradable pero que al mismo tiempo conlleva algunas dificultades para demostrar la solidez del proyecto.

Qué hacemos. Una idea, distintas acciones

La idea de hacer algo útil que influenciara nuestro entorno cultural, y vivir de ello, ha sido la constante del proyecto. Ha influido en su desarrollo una cierta relación de amor-odio con las instituciones públicas locales. Por un lado, procedíamos del sector público de los años ochenta, aunque fuera desde los niveles más cercanos a la base y menos estructurados profesionalmente, y nuestra capacitación e ideología estaban claramente orientadas a entender la cultura como elemento de crecimiento colectivo, cosa que no coincidía con los impulsos del mercado. Por el otro, fuimos viendo como toda una generación de gestores culturales del entorno público fue perdiendo sus complejos, o, según se mire, renunciando a sus valores iniciales, y acercándose de un modo cada vez más acrítico a este mercado, y a una idea de la cultura que no iba más allá de la búsqueda de prestigio (algo así como un sustituto de la nobleza perdida).

Es así como con el tiempo fue tomando fuerza nuestra definición como organización profesional no-lucrativa dedicada a la cultura, alejándonos, por ejemplo, de la posibilidad de ser una empresa de servicios subsidiaria del sector público. No en vano, una de las acepciones de nuestro nombre se refiere a la búsqueda de independencia en la gestión.

Durante los años noventa, el primer objetivo de *Indigestió* fue el soporte a los jóvenes músicos que hacían música en nuestro entorno, principalmente en el ámbito del pop-rock. La situación era más o menos así: los medios de comunicación públicos habían contribuido a popularizar lo que se llamó *rock català*, que era algo así como música americana pero cantada en catalán, con mayor proyección fuera del cinturón de Barcelona que en él, que es donde actuábamos nosotros.

Mientras, en Barcelona, había una gran inquietud por hacer música en muy diversas direcciones estilísticas, por parte de muchos grupos, con niveles de calidad variables, y recibiendo una atención escasa por parte de medios, programadores y ciudadanía. Barcelona, quizás por el hecho de encontrarse en su momento de apertura a los circuitos internacionales, miraba hacia otra parte. A nosotros nos parecía que había que reivindicar la atención sobre estos grupos, no tanto porque nos parecieran maravillosos -había de todo- como por el sólo hecho de proceder de nuestro entorno. Nos parecía importante que desde ahí también se emitiera música.

Lo hicimos diseñando, contribuyendo a generar, y gestionando algunos proyectos públicos. Interrock y el espacio musical La Bàscula, en Barcelona; la sección frontera del festival Altaveu, en Sant Boi del Llobregat, o el espacio para grupos noveles del Mercat de Música Viva de Vic, entre otros.

Quizás la acción que tuvo mayor repercusión en esta etapa inicial fueron los escenarios para grupos locales que durante algunos años ideamos y pusimos en marcha desde el proyecto Interrock dentro del marco del festival BAM, que se realizaba durante la fiesta mayor de Barcelona. Abigarradas programaciones de grupos noveles en infraestructuras modestas, que sirvieron de plataforma para conocer a muchos grupos, que han quedado en la memoria de algunos como espacios informales, con algo de magia, y llenos de vida y descubrimientos.

Pronto nos dimos cuenta de varias cosas.

La primera, que el apoyo a los artistas no podía ser paternalista ni chovinista. Nos parecía negativo para todo el mundo que un grupo fuera ensalzado justo cuando empezaba a aprender a tocar y componer. Nuestra realidad musical como país es pobre, y el proceso de maduración de una formación, ya de por sí trabajoso en cualquier sitio, es especialmente lento aquí. Sobredimensionar proyectos en estado embrionario puede colar y generar un buen negocio, pero frustra las expectativas del público más inquieto, limita la evolución del público menos implicado, y corta la evolución de las inquietudes artísticas originarias de estos proyectos, tanto como puede cortarla la ausencia absoluta de atención.



Segunda, que apoyar a los artistas para que hicieran una carrera comercial no era nuestra misión. El centro de nuestra atención tenía que ser las relaciones alrededor de la música, la sociedad como ecosistema que produce y utiliza la música, y no la música como negocio. Las propuestas artísticas brillantes y exitosas podían ser un resultado de estos procesos pero no su principal finalidad.

A partir de ahí nuestro trabajo empezó a orientarse en múltiples direcciones: comunicación, formación, reflexión... y no sólo la selección y programación de músicos. Surgió la necesidad de entender mejor como funcionaba aquello que buscábamos. Y también se diversificaron los destinatarios de nuestras acciones: gestores, comunicadores, público en general...

Fue partiendo de este giro cuando tomaron cuerpo acciones que en un principio eran complementarias, y ahora son el centro de nuestra actividad. Algunas modestas publicaciones que impulsamos al principio, para compensar el silencio de los medios de comunicación masivos, evolucionaron hasta la revista *Nativa*, que ahora sirve como marco desde el que buscar otras formas de hablar de música, punto de encuentro de voces muy dispares (músicos que escriben brillantemente, académicos que "salen" de sus aulas, lectores que demuestran que pueden dar respuestas elaboradas si se les hacen las preguntas adecuadas...), espejo donde la gente de cierto entorno se ve reflejada a sí misma, y periscopio desde donde avistar otras realidades. Aunque *Nativa* es bimestral y ya hace un tiempo que dejó de estar pendiente de las exigencias de la actualidad, a través de la colección de libros *Ideas per la música*, de la cual hemos editado cuatro números, realizamos un paso más en la línea de recoger y poner orden en nuestras inquietudes.

El *Fòrum de Indigestió* y las tertulias son espacios que organizamos con varias ideas de fondo: promover el conocimiento entre gente interesada en la música que, por circunstancias del medio, no suelen coincidir, favorecer otros modos de hablar de la música, distintos de los tópicos habituales, capitalizados por la economía de la música y la moda, establecer enlaces entre el conocimiento práctico y el teórico, y hacer todo esto orientados a dar forma al conocimiento colectivo y favoreciendo la construcción de este conocimiento común mediante la participación.

Finalmente, *Hipersons* es el resultado de nuestra tradición de trabajo con músicos. Se trata de conciertos que realizamos concentrados en un festival en noviembre, y también otros que organizamos a lo largo del año. Hemos pasado de crear plataformas para dar a conocer a grupos de la ciudad a plantear nuestro trabajo como colaboraciones con ellos, para dar impulso a iniciativas artísticas y planteamientos musicales que quizás no tomarían forma si dependen de otros agentes. Lo hacemos simplemente por promover una actividad musical no centrada en la idea de producto, sino en los procesos.

Debate sobre nuestro modelo de gestión

Nuestro proyecto ha funcionado los últimos cuatro años con un presupuesto anual aproximado de 80 000,00 €, de los cuales el 75 % procede de subvenciones públicas y el 25 % restante de una compleja trama de micro-ingresos. No vamos a entrar en tediosos detalles contables, pero resumiendo diré que este presupuesto no permite la creación de ningún fondo de reservas para los siguientes ejercicios, y que nuestros sueldos son de unos 10,00 € netos por hora trabajada, todas ellas dedicadas a la realización del proyecto. Motivos por los cuales, parece obvio poder afirmar que la nuestra es una organización no lucrativa. Si no fueran suficientes las intenciones, los hechos lo corroboran.

Quizás se pueda discutir el interés público de nuestra actividad o la eficiencia en su gestión, pero creemos que no la ausencia de beneficio en su planteamiento y desarrollo. Pues no es así. Esta cuestión sigue siendo motivo de debate en algunos entornos con los que no relacionamos. Pesa en ello dos factores. En un extremo, el hecho de que algunos no conciben la posibilidad de una actividad no lucrativa pero remunerada. Para ellos parece que estos proyectos sólo pueden desarrollarse desde el voluntariado. En el otro extremo quizás ocurre que la mayoría de los proyectos culturales, aún aquellos que se presentan a sí mismos como negocios, no son concebibles sin ayuda pública. Cosa que a algunos les lleva a pensar que el hecho de que nuestro proyecto sea subvencionado, pero los que trabajamos en él tengamos un sueldo, no nos diferencia de ellos.

El nuestro no es un camino fácil. Trabajar como creativo para una multinacional "que te deja hacer lo que te da la gana" (o al menos "te da una pasta") y a la vez despotricar del estado parece una opción socialmente más aceptada. También lo está buscar una sólida plaza de funcionario en una institución cultural pública, sea para hacer algo interesante desde allí, o para ganar tiempo libre socialmente útil. En cambio, este híbrido entre asociacionismo clásico, militancia cultural y servicio público que buscamos no tiene fácil encaje. Tiene algo de modelo importado de otras culturas (el asociacionismo francés, las potentes iniciativas *non-profit* anglosajonas) que no forma parte de nuestro paisaje habitual. A nosotros mismos nos cuesta mucho construir nuestro discurso. Pero al mismo tiempo hay resultados -la historia ayuda-, algunas intuiciones propias, que nos mantienen en el convencimiento de que vale la pena, y algunos reconocimientos de otros, incluidos algunos casos en los que no se entiende nuestro modelo organizativo pero se reconoce el valor de los resultados. Justamente este año, el Foment de les Arts i el Disseny (FAD), una entidad con prestigio por su labor desde la sociedad civil, ha reconocido nuestro trabajo, cosa que nos ha complacido por venir de quien viene, y que ha compensado otros sinsabores.

Adónde vamos. Retos actuales

Aunque se podría decir que lo nuestro tiene algo de continuado examen de conciencia, y que siempre estamos replanteando lo que hacemos, hay motivo para considerar que nos encontramos en una encrucijada singular, cuyos retos principales son los apuntados a continuación.

Redefinir nuestra opción política y social

Sin duda, *Indigestió* ha participado en la evolución de toda una generación de músicos, y tenemos la esperanza de que las semillas dejadas tengan su efecto multiplicador, más allá de los directamente implicados. Pero con frecuencia nos interrogamos acerca de cual es el sector atendido, y si esto tiene un beneficio para el conjunto de la sociedad. La respuesta benevolente dice que la orientación con la que trabajamos (desmitificadora y cuestionadora de los rasgos más clasistas de la generación pop, ecléctica, no sólo por opción artística, sino también social...) ha de ayudar a este efecto difusor que deseamos. La versión dura dice que la división entre grupos, gremios y clases tiene mucha fuerza, y que nuestra opción ideológica sólo tendrá repercusión y coherencia si nos acercamos a nuevos entornos, más allá del sector con el que trabajamos. Habrá que reflexionar sobre ello, y decidir si hay que cambiar algo en nuestras acciones y orientación.

Redefinir nuestra opción política en cuanto al modelo cultural

Ya ha quedado reflejado que una de las constantes de *Indigestió* es la búsqueda de un modelo de organización que sea útil para la sociedad, trabajando desde una zona diferenciada del mercado y del estado. Algo así como una oenegé (organización no gubernamental) de la cultura. También ha quedado dicho que esta búsqueda es conflictiva, tanto en la reflexión interna -cada vez que hay una nueva idea nos preguntamos si la podrían asumir el entorno público o el privado-, como en la relación con los demás agentes. Principalmente, por ser mayor la cercanía con el entorno público. Ha llegado el momento en que podemos, debemos y necesitamos explicitar nuestro modelo global, nuestro mapa sobre como podría funcionar la cultura, y empezar a trabajar con otros para debatirlo y desarrollarlo. Nunca hemos participado en las organizaciones sectoriales de la música, porque nos sentimos ajenos a sus intereses, pero va siendo necesario que o bien nos integremos en alguna de ellas, o bien promovamos otro modelo de federación para hacer oír nuestra voz en el ecosistema cultural.

Consolidar la base social

Hemos hablado un poco de las particularidades del trabajo en red que realizamos. Hay motivos para suponer que está bien que no haya fron-

teras rígidas entre el interior y el exterior de la organización. Es una situación que diluye nuestro posible protagonismo y por ello puede ser que permita mejores resultados a la hora de difundir ideas y modos de hacer, y también hacer posible la contaminación positiva de la organización por otras realidades. Pero también son fuertes los impulsos para dar mayor grado de formalización a la red. Nos referimos a cosas como formalizar una relación económica -si puede ser, en forma de suscripción con los lectores, a consolidar una estructura de socios clásica. Estrategias que pueden fortalecer la organización, darle más seguridad y abrirle nuevas puertas. Seguramente el debate sobre los beneficios e inconvenientes de lo formal y lo informal es universal.